

José Joaquín Salazar Franco
(Cheguaco)

***El Murmullo
del Breñal***

(Poemario)

Tacarigua de Margarita
1943-1950

A manera de presentación

Cuando éramos muchachos, tanto a nuestro padre CHEGUACO como a todos los de la casa nos agradaba divertirnos leyendo y releendo el libro que él, en su vieja máquina Olimpia -donde todos aprendimos a teclear-, había preparado y bautizado como EL MURMULLO DEL BREÑAL. Después que crecimos y nos graduamos y cada quien cogió el rumbo que la suerte dispuso, cada vez que volvíamos a la casa paterna nos acordábamos del LIBRO y lo buscábamos inútilmente porque ni siquiera MAMACHELO nos daba razón de la inaudita desaparición.

En la última vez que logramos encontrarnos reunidos en la solariega casona y cuando menos lo esperábamos vimos el envejecido LIBRO en manos de uno de los nietos que ni siquiera lo había ojeado nunca y resolviendo por unanimidad hurtárnoslo, sin que el viejo se percatara, y aquí lo tenemos impreso con todas las de la ley, para darle la tremenda sorpresa el día del cumplimiento de sus 70 años...

Todos los HERMANOS

Dedicatoria

*A mi pueblo:
como una de las tantas semillas
echada a germinar
dentro del surco abierto
por necesidad.*

*A mis viejas,
mi mujer y mis hijos;
como dación del alma
hacia lo más querido
con sinceridad.*

José Joaquín Salazar Franco
(Cheguaco)

Cantares

*Saber lo que el campo tiene
es una facilidad;
decir lo que duele al campo
esa es la dificultad.*

Advertencia

Con o sin el acierto debido, he venido paulatinamente recogiendo y colocando en los pedazos de tiempo, estos «murmillos» escuchados en los tantos recodos de los miles caminos de mis campos queridos.

Murmillos que contienen el dolor y la angustia, la timidez y la pena, la melancolía y el «extasismo» con que han crecido.

He tratado de llevarlos al papel tal como los he oído; con esa dureza en que han vivido, con la patentiva sonancia de su expresión dolida; sin adornos, sin bellezas, sin holgura, sin otra cosa que no sea la cabal y real manifestación de sus sentidos.

Porque no de otra forma podrá hablarse de la realidad campesina, que por desatención o por injusticia, ha dado margen a ser sólo cantada en su grandiosidad; pero jamás en su malignidad o en su olvido.

Descúidese cualquiera de las tantas reglas obligadas del arte y tómese cada uno de los trozos que de inmediato siguen, como una traducción imaginaria de «El Murmullo del Breñal» que aquí se exhibe.

El Autor

Viejo pueblo de la Isla

Tacarigua:

Viejo pueblo de la Isla
que junto a tu montaña,
taciturna y tranquila
te encuentras extasiada.

Sin llevar a la historia
tu pudor del pasado,
ni aún tomar en cuenta
en el propio presente
tu miserable estado.

Así tu sigues siendo
el pueblo de la Isla
que vives de tu tierra...
¡Que vives olvidado!

Y a fuerza de trabajo
cobijas tus praderas
de verdorosa fronda,
que cual floresta alfombra
circunda tus laderas:
para ver al que pasa
preludiando grandezas
y mostrarle al que viene
tu miseria y tristeza.

Así tu sigues siendo
el pueblo de la Isla
que entre angustias espera:
que le llegue esa voz
que ha de ser el presagio
de calmarle sus penas.

Pero esa voz se extingue...
esa es voz que se queda
sin eco en el espacio...

Y hasta tí sólo llega
el murmullo indeciso
lamentino y decrépito
con que siempre se calma
el clamor a los campos
y el dolor a los pueblos
que como tú... ¡esperan!

Así tu sigues siendo
el pueblo de la Isla:
que entre angustias
¡espera ... espera...
y espera ... !

Cabaña pueblerina

Casa rústica y vieja,
-cabaña pueblerina-
que en quejumbrosa nota
de monótona ruina,
anidas en tu seno
tantas cosas divinas...

Que acunas en tu vientre
silencioso y rendido,
la esperanza de un pueblo
que aun yace dormido:
-implorando justicia,
llorando por su olvido-

Recordando un pasado...
anhelando un futuro,
que quite para siempre
ese mantón impuro,
que cobija los campos
tomándolos oscuros.

Así clama en el campo
el hombre cabañero,
el que siempre ha vivido
en jadeante celo,
entre maleza y ruina
sin pasión ni dinero.

Así clama en el campo
el hombre cabañero;
porque no ve más vida
que su casa y el cielo,
porque no ve más gloria
que el trabajo y el miedo.

Así clama en el campo
el hombre cabañero;

sujeto al panorama
que lo mantiene inquieto,
esperando un mañana
ansiando un mundo nuevo.

Casa rústica y vieja
-cabaña pueblerina-
en donde el hombre sufre
entre miseria y ruina,
alejado del mundo
opacando su vida...

¡Casa rústica y vieja,
cabaña pueblerina ... !

En un suburbio del pueblo

En un suburbio del pueblo
está el rancho de un obrero.
Pobre rancho... pobre obrero...
pobre familia harapienta
que por harapienta vive
confundida con la tierra...

Los palenques del bohío
reflejan lo que es el pueblo...
el pueblo que llora y clama,
que aguanta y sufre miserias...

Un obrero, con sus hijos,
que nunca han visto una escuela;
muchachos que en sus semblantes
muestran del dolor la queja,
porque viven confundidos
en el monte con las fieras...
-pobres muchachos del pueblo
mártires sobre la tierra...

Una madre, -que por madre
marca en su rostro ser buena...
viviendo aislada del mundo
pagando una vil condena:
¡por haber tenido hijos
para engrandecer la tierra!

(Los vestigios de aquel rancho
cargado de angustia y pena
son la historia de un pasado
del que muchos no se acuerdan,
pasado que vivió siempre
revestido de condenas)

Solitarios en las noches
juntitos todos contemplan:
lo penoso de sus vidas...
la angustia de sus faenas...

lo pálido de sus rostros ...
la soledad... la tristeza ...
esa forma en que han nacido
y esa miseria en que crecen.

Y en tal meditación
invade el sueño sus puertas...
quédanse todos dormidos
confundidos con el suelo
como llorando sus penas...

En un suburbio del pueblo
está el rancho de un obrero,
donde contempla callado
penas, dolor y miseria...

Pobre vida del obrero...
pobres esperanzas muertas.

Campesino

Lumbre y fuego del trabajo
tu sangre alimenta al campo,
tu vida aunque miserable
alimenta al mundo entero,
y tu trabajo que es árduo
dentro de un clima de miedo,
le aumenta el caudal al amo
al patrón y al usurero.

El sol que domina al mundo
retuesta tu tez morena,
mientras que tu cuerpo endeble
constantemente arqueado,
remueve con el arado
los terrones de esa tierra
que ha de hacer acaudalado
a quien te explota de veras.

La pureza de tu sangre
alimenta al que te explota,
mientras tu existencia ufana
constantemente se agota,
al ser tu cuerpo andrajoso
en totalidad explotado:
por el amo, por la tierra
y por el rústico arado.

Campesino:
Proletario como siempre:
¿Por qué no te dan tu tierra
que a tí es que te pertenece
¿Por qué te quitan tus campos
cuando bien te los mereces
¿Por qué te niegan que vivas
de esa manera decente
que llevan otros vivientes?

Campesino:
¡Abre los ojos al mundo
y deslígate del amo...
no quieras al que te agota
a costa de tu trabajo
ni le des tu honrada fuerza
a quien te ha perjudicado,
y aparta lo rutinario
en pos de un moderno arado!

Campesino:
¡Hazte dueño de tus campos
que son tuyos -sólo tuyos-
cultívalos con esmero
y hazlos que prospericen;
dasle a comprender al mundo
que tu fuerza es grande y libre
y no convengas más nunca
que otra vez los esclavicen.

El labrador muerto

¡Fue cierto que murió
el viejo labrador de la comarca;
lo vi cuando cayó
en la sombra lozana
de un árbol del camino
una fresca mañana.

Cayó inmutable,
y ya exhalando su último suspiro
dejó escapar de sus pupilas sendas lágrimas,
y al entonar su voz de moribundo,
como dictando su última plegaria,
dijo:
-Así mueren los hombres
cuando no tienen nada-

Y de pronto,
juntáronse sus labios
y apagó para siempre
la luz de su mirada.

No se oyó más su voz,
su vida se esfumaba...
su cuerpo yacía muerto
al nacer la alborada.

Terminaron sus penas...
sus recuerdos quedaron:
al terminar sus voces,
sus angustias callaron;
al troncharlo la muerte,
sus males se agotaron.

Fue cierto que murió
sin socorrerle nadie...
muchas gente lo sabe.

-Así mueren los hombres
cuando no tienen nada-!

La desheredada

Por las sendas perfumadas de la campiña
-rebosantes de galas y de brisas-
deambula impaciente... melancólica...
cabizbaja... triste... pesarosa...
deambula buscando
quien calme sus penas para siempre
y no encuentra a nadie;
mira hacia los lados, buscando clemencia
y mira riquezas
busca hacia lo lejos
y observa placeres, encantos diversos:
prados montesríos
flores bellezas completas:
admira y contempla
aquellas grandezas,
y creyendo todo ser dicha en la tierra,
dirige su vista caprichosa y tierna
a todo su cuerpo
lo ve, lo contempla,
catando despojos pobrezas;
contempla angustiada
su andar de impaciencia;
compara su vida de pobrezas llenas
con aquellas vidas de armonías completas
y entre angustias lloraclama
inclina su mente como dislocada
-por tanta desdicha
hacia otros senderos;
lanzando hacia el mundo en son de protesta
su voz de impaciencia:
por tanta amargura; por tanta injusticia

le pide a su Dios, -implorando al cielo-
que si es puro y bueno
e imparte clemencia para los que sufren
por desheredados, dolor en la tierra,
calme para siempre su angustia y su pena...
que extienda su mano divina y perfecta
hacia el universo...
-si fuere posible designare un paje
de nuevo a la tierra-
que, al calar la mente de los malhechores
les diga resuelto, en voz que comprendan:
¡Para los humildes también es la tierra!

Hogar y miseria

Es de noche...
y la diosa oscuridad...
tendió sus mantos de brumas
y cobijó el campamento...

El ruido de un aparato
hace quebrar el silencio...

En la casita de pajas
de la calle más adentro,
un hombre no muy longevo,
en su chinchorro moriche
ahumado, mugriento,
«requeteviejo»
-mece que mece-
las horas pasa,
contemplando,
su dolor... su sufrimiento.

A su costado, en el suelo
en esteritas de pajas
sus hijos están durmiendo.

Mientras que dentro del cuarto
rompe un lánguido sollozo...
Una mujer se despierta
y aprisiona entre sus brazos
a su último retoño;
quiere ponerle sus pechos
en los labiecitos tiernos...
pero continúa el sollozo:
porque de las pobres tetas
nada sale de alimento.

Por los alrededores

como si hubiesen «misterios»
generando movimientos...

El hombre blasfema...
grita... espanta...
mientras la mujer le increpa
con una expresión de miedo
-Mejor es dejarte de eso-
¡No sabes que es la miseria
que nos ronda el aposento!

Ambos se extasían mirando
atónitos y perplejos
con los ojos más que abiertos
mientras que sus hijos siguen
en las esteras de pajas
dormiditos en el suelo...

Y los dos en mil plegarias
como rogando, hacia el cielo
dicen con ira, con rabia,
con dolor, con sentimiento:
Miseria... mala miseria
cuando nos dejarás quietos!

Hogar campesino

Dos perros sarnosos, flacos,
sobre sus patas de atrás sentados
con sus cabezas mirando al cielo
y remedándolo...

Varios niños super terrosos,
famélicos, panzudos, caras de llanto...

Un hombre pobre que en sus vestidos
lleva trazado un mapa de harapos...

Una mujer triste y huesuda
cara de arrugas
que pinta y borra cifras al aire:
le abona parte al hambre,
le suma a la pobreza,
carga cuentas a la ración de nadie
y divide entre los que le quedan
su bagazo sin sangre:
Acreedores de la indigencia...

Varias aves domésticas
que indiferentes ven hacia el suelo
después de ararlo...

Un cochinito bailoteando
con su plato vacío al costado,
y un burrito muy macilento,
una cabrita con su cabrito
y una vaquita con su ternero
que se conforman rumiendo bolas de viento,

y un conuquito escuálido
que hasta Dios desprotege.

Una vivienda:
techo de estrellas,
paredes de aire,
piso alfombrado
con las bacterias en donde habitan
en convivencia;
dolor, angustia, virtud y pecado...

En arreglo de cuentas:
escasez más miseria,
restado a pocas garantías,
multiplicado por
hambre, amargura y penas
y dividido entre,
injusticia e inclemencia,
que dan como BALANCE
«Dolor y miseria».

En las Navidades

En el rancho de cartones,
de pajas y de remiendos:
en el suelo, acurrucado,
entre hierbas mortesinas,
ramas de olivo silvestre
y caracueyes maltrechos,
a un Niño Jesús divino
festéjanle el nacimiento.

Junto a sus progenitores:
entre burritos de tusas
y gallitos de papeles,
vaquitas de taparitas,
cabras de trapos desechos
y ovejas de algodón viejo,
se mueven los pastorcillos
descalzos y macilentos,
vestidos de andrajos rústicos
y arrullándole con versos.

En otras partes habrán
Niñitos Jesús modernos,
montados en super-bloques,
con cunas de terciopelo,
entre pesebres lujosos
y alumbramientos eléctricos,
con pastores bien trajeados
y animalitos mecánicos
que logren cual verdaderos
imitar mil movimientos.

Pero si la tradición
nos legó lo verdadero:
entre la holganza y los lujos
-que es a su humildad remedo-
Jesús estará indispuerto;

mientras que en el pobre rancho
y el pesebre de mi pueblo
sobrado estará y contento.

La excusa del regalo

El año pasado
a los niños pobres,
ni el Niño Jesús
ni el Tío Nicolás
ni Los Reyes Magos
les dieron regalos
-según comentarios-
porque aquellos fueron:
muy malos... muy malos...

Y en este año,
llegaron las pascuas
y sólo los grandes
la están celebrando:
con fiestas... y cantos
y tragos... amargos...

Y a los «triponcitos»
-los desarrapados-
que hicieron mandados,
los chivos cuidaron,
fueron a la escuela
y hasta en el conuco
también trabajaron
todo el año,
por ninguna parte
les llegó el regalo...

Y cuando preguntan,
les dice la madre
entre llanto y llanto:

«El Niño Jesús,
el Tío Nicolás
y los Reyes Magos,
muy escurridizos

al canto de gallos
por aquí pasaron...
no se detuvieron
ni los divisaron
porque ustedes fueron
y se comportaron
también este año:
muy malos... muy malos».

Sempiterna excusa
del anual regalo,
que la madre humilde,
entre llanto y llanto,
le hace al muchachito
triste y cabizbajo,
en todos los años.

¡Hasta cuando entonces
irán a seguir
los niñitos pobres
de los pobres campos...
engañados...
tildados de malos!

Proyecto campesino

Como estatua de bronce
por el tiempo esculpida,
en el rancho del lado
se encuentra un campesino.

Sus manos están trémulas,
vacilante el sentido,
sus piernas que ayer fueron
de errante peregrino,
hoy se niegan rotundas
a mantenerlo erguido.

Los años han pasado
como dardos candentes
y han dejado en su rostro
las huellas inclementes.

En su mirar monótono
y en su hablar indeciso
ha mostrado el estrago
que en su cuerpo dejaron
los tiempos fenecidos.

Sus consejos imparte
hasta sus nietecitos
que se acercan a él
en son de requerirlos.

Y en una de estas veces
descúbrese y les dice:
mis pobres muchachitos,

miren como he quedado
y en las formas que vivo.

Que no me queda nada
de todo lo que he sido,
sólo este copo blanco
que un día desconocido
se me vino prendido
de las más altas cumbres
del cerro del martirio.

Y se encerró muy quedo
en su habitual mutismo,
contemplando que nadie
lo haya comprendido,
ni tener recompensas
por sus largos servicios.

Honor y honra a ustedes
proyectos campesinos...

El retiro forzoso

Un día cualquiera
de los tantos días
no pudo volver más
hasta el conuco de sus idilios.

Sus piernas se negaron a andar
y su cuerpo todo a montar al burrito
que lo sigue esperando
atado al pie del árbol
que está en el corralito.

Quedóse un instante
contemplando el paisaje
y al lanzar su forzosa renuncia
giró un recuerdo hasta los tiempos idos,
y dijo:
Ingratos... Ingratos años,
tan despiadadamente que me han convencido

Echó a llorar...
y de aquellos ojos otrora vivaces
manaron lágrimas de sangre
que empaparon su rostro entristecido.

Lloraron todos,
en un hondo letargo adormecidos...
hasta la brisa que se coló en el rancho
con su tenue quejido
despedía las sonancias
de un llanto adolorido.
Era un día de tragedia,
todos, lo habían comprendido...

Desde aquel vil momento
se tomó triste... demasiado triste:
recogió su roído sombrero de palma,

su pequeño machete sin brillo
y su azadón querido,
y como padre bueno
que imparte hacia los suyos
sus paternas mimos,
los puso a descansar
en el más apartado rinconcito.

Y en constante vigilia
recuerda junto a ellos
aquellos tiempos idos...

No volvió a salir más...
Ahora son sus hijos
que han continuado hollando
su olvidado camino.

Y él, en sus contemplaciones
los observa y les dice:
Debieran darse cuenta
que los años son jueces
que jamás nos perdonan
el mínimo descuido.

Realidad

CAMPO:

Tranquilidad, grandeza,
para el que lo visita;
ajetreo y penurias
para los que lo habitan.

CALAMIDAD:

El conuco trepado
en la cumbre del cerro,
reflejando miserias
y el hambre de los pueblos.

MISERIA:

Laguna interminable
preñada de algas verdes
que cruzan agua al cuello
los que no. tienen puentes.

IGNORANCIA:

Inmensa noche lúgubre
que amodorra «agrementemente»
a los que no despiertan
de su sueño de siglos.

HORFANDAD:

Legiones de niñitos
sin protección, debido
a que sus padres rumian
una tregua de hambre.

TIMIDEZ:

Pesadilla que infunde
horror a las tinieblas
por lo que tras su sombra
se oculta impunemente.

PROGRESO:
Reflectores gigantes
que van iluminando
los senderos del mundo
y extinguiendo fantasmas

Lección verídica

Porque el hambre me tortura
hasta perder la paciencia
voy cociendo una amargura
y engullendo sus miserias:

en el cerro,
en lo llano,
en la hondonada...

Porque la lumbre me falta
dentro mi rancho de esperas,
hurto la lumbre a porfías
aunque me acechen más penas:

en el cerro,
en lo llano,
en la hondonada...

Para engañar más el hambre
que hace ronda en mi existencia,
sigo sorbiendo pesares
hasta fallecer de mengua:

en el cerro,
en lo llano,
en la hondonada...

Y en mi rosario de penas
al mundo le iré diciendo
que no habrá paz y justicia
hasta que el hambre no muera:

en el cerro,
en lo llano,
en la hondonada...

Trapiche

Hombres.
Máquinas.
Muchos hombres-máquinas...
Tantas máquinas-hombres...

¿Total?

Sangre... Mucha sangre...
Sangre negra de cuerpos
con color de melaza;
con nombres de «guarapo».
Sangre roja de máquinas
humanas...
con olor a amarguras,
con sabor de miserias.

¡Guarapo!

Sangre de muchas cañas...
cañas de maldiciones,
cañas de carne virgen
que trituran las máquinas
inclementes
-Humanas-
Ríos de melaza roja...
Sangre noble de hombres,
que con distintos nombres
sale para el mercado,
y regresa al bolsillo
de quien no tuvo nada
que poner en la venta.

Trapiche:

Pulpo de mil tentáculos
que tritura a los hombres
como cañas humanas...

Resumen:

Bagazos... hombres...
muchos hombres-bagazos;
que al fin y sin más jugos
que extraerle a sus cuerpos
van a abonar la tierra
-Cementerios-

Al final:

La oración de los mártires:
Justicia... más justicia...
Clemencia...
¡No dejar que subsistan
los trapiches humanos...

Redención

Sobre una piedra negra
de martirios,
trazó con tinta púrpura
y con su mano trémula
un campesino
la palabra
Paria.

Distraídamente,
sin querer,
una letra sin poner
dejó ignorada.

Irónico,
sin haber meditado
tomó una cruz
y colocarla pudo
en el lugar ansiado...
leyendo después regocijado,
Patria.

La Cruz del Redentor...

Abrió sus brazos
atrajo hacia su pecho fuertemente
su machete y su azada;
reconstruyó en su cuerpo
miserable,
la imagen
de la letra olvidada
-su cruz de redención-

Y dijo sollozante:
yo soy la cruz.
Ahora
dispuesto firmemente

emprendo mi cruzada
-buscaré en todas partes
mis dispersos hermanos-
y al fin de la contienda,
en tiempo muy cercano
se hará, de
Paria,
Patria.

¡Transformaos!
Seremos soberanos...

Oración por las almas

Las campanas del templo
se están quejando
o llorando;
la paloma del silencio
entre sus alas de brisas
el lloro se está llevando.

El reloj
con sus ojos de angustias
y sus manos de bronce
rompe el letargo.
En la espalda del mundo
nueve golpes está marcando.

Las agujas del tiempo
nos siguen demostrando
que la hora de ánimas está llegando.

¡Hora de ánimas ... !

Mientras las oraciones vanse entonando
las cuentas del rosario hurgan despacio,
pasando súplicas
al padre... al hijo...
al Espíritu Santo ...

-¿Por quiénes oran:
Por los que fueron al camposanto?

-¿Por quiénes lloran:
Por los que en vida siguen penando?

Nadie lo ignora.
Ambos han muerto
mientras sus almas siguen vagando.
Rogar por todos...

Por los que esperan
en sus vía crucis
con sus rosarios de penas
sin esperanzas.

Vivos rosarios de sufrimientos...

Por los que viven muertos de hambre.
Por los que han muerto
rogar bastante.

Rogar por todos;
rogar por ellos...
bastante.

Desilusión

Durante diez meses
guardó muy orondo
los dos centavitos
que un día de jolgorio
le dio su padrino.

Y se fue a la fiesta
del pueblo vecino
llevando el tesoro
muy bien escondido
en la faltriquera
de su ropa humilde.

Observaba absorto
tantas diversiones
que le fueron raras:
la rueda que sube
hasta el firmamento
y de nuevo baja;
a los caballitos
que corren y corren
sin jamás cansarse;
carritos, aviones
y motocicletas
cruzando veloces.

Y miró manjares
de muchas especies:
y dulces, helados,
popcicles, raspados
y mil cosas raras.

Y al caer la tarde
regresó a la casa
con los dos centavos,
cabizbajo, triste,

desilusionado...
y rota su alma
por las decepciones
y de hambre extenuado.

Porque cada una
de todas las cosas
que logró mirar
valían más de a locha y
no pudo hacer compras
con su capital.

Niño campesino
¿Cuándo alcanzarán
los reales que encuentras
para divertirte
y no pasar hambre
ni calamidades...

El niño paupérrimo

Juega con los perros
y como los perros,
en cualquier recodo
de la vecindad.

Con su cara sucia
y sus pies descalzos;
su barriga hinchada,
larga la melena
y en traje de adán;
haciendo cabriolas,
guiños y piruetas
feas, que desentonan
con su corta edad.

A muchos que pasan
les infunde asco;
al contrario a otros
compasión les da
mirarlo indeciso,
con la vista triste
y torpe en su hablar,
transcurriendo el tiempo
en promiscuidad.

Paradoja humana:
son los niños pobres
que extraviados crece
sin padres ni hogar...

Cuerpos inocentes...
tiernos retoñitos
de fecunda cepa,
que en silencio añoran:
porque la Justicia
un día no lejano

venga a rescatarlos
para incorporarlos
a la sociedad.

Y a evitar que sigan
labrando sus ruinas
dentro el tremedal,
jugando con perros
y como los perros
en cualquier recodo
de la vecindad,
por ser niños pobres
sin padres ni hogar...

El niño infeliz

No puedes engordar
niño campesino
por la dieta infame
a que sometieronte
los explotadores,
que de continuarla
te morirás de hambre
apesadumbrado...
Y para complemento,
tienes que andar desnudo
aunque el frío te aturulle,
porque tus padres pobres
no han conseguido nunca
conque comprarte un traje...
Sigues siempre descalzo
por los miles caminos
que han trazado tus plantas,
sin que tus padres puedan
conseguirte siquiera
la anticuada alpargata...
Y duermes en el suelo
sin protección alguna
como los animales,
muy lejos del confort
de un albergue adecuado...
Y abres tanto la boca,
furioso e indignado,
para expulsar el aire
que inyectó la miseria
en tu barriga hinchada...
Y lloras a torrentes,
cuando ves que se llevan
a distantes mercados
los frutos del trabajo,
sin que logre tu mano
raquítica alcanzarlos...

Y al fin, -si vivir es
lo que vas soportando-
continuarás anémico,
y crecerás desnudo...
y descalzo... y con hambre....

Sanatorio eterno

Muerte:

Atarraya negra
que peces humanos
arroja hacia el fondo...

Sepultura:

Herida que el hijo
abrió en su mamá
para que ocultara
a otro de sus hijos...

Cementerio:

Mansión que recoge
todo el que le llevan
en son de hospedaje eterno.

Hileras de camas
con sábanas negras...

Médicos que pasan
vestidos de negro...

¡No se si están todos!

Se habrán esfumado...

¡Porque habitan juntos
pero no se hablan,
ni se quejan!

Visitas que llevan
luces
y flores cruzadas
y mil cosas raras.

Plegarias
Por su salvación,
no por su regreso...

Sanatorio eterno...

Homenaje a las Madres

¡Honor y honra al más noble de los seres:
A la madre que es flor de las flores;
a la hembra que nos forjó en su vientre
nos arrulló en sus brazos
y nos dio de beber la sangre virginal
de sus pezones...

A la que hizo de su ser el ser del hijo:
para sentir el dolor de sus dolores
y reír satisfecha de sus triunfos
o llorar con tristeza sus errores...

-Para la madre en su día o en todos los días
algo que le haga revivir con armonía
las células inmarcesibles de su espíritu

Para ella una flor es un tesoro,
un beso es un cántaro de amores,
una ternura es una lluvia de esperanzas
y es bálsamo a su aflicción las oraciones,
como el cariño consuelo a sus dolores...

Por eso es justo recordarla a cada hora
y darle por mera recompensa
un beso... una flor ... una ternura
un cariño de amor ... ¡muchos cariños!
y elevar por su bien mil oraciones...

Madre campesina

Entre sus brazos sostiene un niño,
dentro su alma lleva un amor,
en su semblante de fiel cariño
siempre refleja, pena y dolor.

Es una madre... pobre... tan pobre,
de las que lloran sin compasión:
viendo miserias, palpando sobre
su débil cuerpo la explotación.

De las que piden paz y clemencia
para el que sufre cruel maldición
para el que llora por experiencia
lágrima amarga de indignación.

Mujer que sufre, que sufre y llora;
mujer que pide con decisión
paz y clemencia para el que añora
sin su legado de salvación.

Mujer del campo, madre risueña,
vivaz ejemplo de redención;
es su bravura quien nos enseña
a hacer de esclavos liberación.

Mujer del campo -madre del mundo-
digno es su ejemplo y grande su acción,
al ser su vientre nidal fecundo
donde se acuna la redención.

Mujer del campo

Andando el camino
con la luz del Alba,
al puerto vecino
va a llevar su carga.

La mara repleta
desborda en torrentes
manantial de gozos
hasta los pudientes.

Desanda el sendero
con el mediodía
y a guardar regresa
la mara vacía.

A los triponcitos
que la han esperado
nunca les retorna
completo el bocado.

¿Hasta cuándo entonces
seguirán llevando
la alforja repleta
y poco trayendo
a su humilde rancho
la mujer del campo.

¿Hasta cuándo...
Hasta cuándo?

El nuevo calvario

«Para los humildes
debe ser la tierra ... »

Entonan su himno
los nuevos «Mesías»
-los desheredados-
Son turbas que siguen
sobre su calvario...
Hoy no portan mantas,
van semi-desnudos
vistiendo guiñapos...
Son cruces sus cuerpos
y por estandartes
tienen sus azadas
muy altas, bien altas
como enarbolándolas.

¿Y será posible
que mueran de pie
los nuevos «Mesías».
-Los abandonados-
abriendo sus brazos
hacia el horizonte:
pidiendo justicia,
clemencia implorando?

Son turbas que viven
muy pobres; maltrechos.
Son semi-desnudos, muy flacos,
que no se intimidan
por miedo ni látigo...

Las luciérnagas

La tarde tiñó de brumas
el poblado campesino,
con lágrimas inclementes
fueron cerrando sus ojos
las veredas y caminos.

Rasgando el virgen vestido
del espacio enmohecido,
aves de nocturno vuelo
dejan oír sus graznidos
desacordes y sumisos.

Algún rayito de luz
de los ranchos, desprendidos
traspasan el corazón
del contorno entristecido
con los cuentos del abuelo
y el clamorear de los hijos.

Miles puntitos fugaces
de fulgor enardecidos,
bailotean trémula danza
de indescifrable sentido
entonadas por las flautas
monocordes de los grillos
desde sus verdes guaridas
«titiritantes» de frío.

Dando la impresión divina
de ser luceros infantiles
que del trono celestial

hubiéranse desprendido
para jugar con los niños
del poblacho campesino.

Las noctámbulas luciérnagas
de fugaces recorridos,
y los grillitos cantores
por los valles esparcidos,
hoy como ayer siguen siendo
el juguete irremediable
de los niños campesinos.

Hasta cuándo seguirán
sin distracciones decentes
los infelices niñitos
de los pueblos campesinos.

El mejor regalo

¡Qué alegría!
¡Qué contento!
¿Y por qué más antes
no habías dicho eso?

Que te regalaron
lápices,
libros y cuadernos,
para que corrieras
hacia la escuelita
del pueblo,
donde aprenderás
a no ser más nunca
un ANALFABETO.

Donde en pocos días
tu descifrarás
todo lo que dicen
los libros de cuentos.
Que le harás carticas
lleno de contento
a tu padre ausente.

Eso está muy bueno...

Que serás un hombre
de mucho respeto,
que harás los trabajos
de los intelectos,
y podrás luchar
resuelto y dispuesto

porque se exterminen
los ANALFABETOS.

También está bueno...

Pobres muchachitos
de los pobres pueblos
tristes hermanitos
que continúan ciegos.

Trabajar por ellos...
Porque se exterminen
los analfabetos.

Réplica al cocotero

Avaro,
presuntuoso;
sobre tu puente automático
te fuistes subiendo tanto
hasta ponerte tan alto.

Ahora
te formas ilusiones
que cerca de Dios estás habitando.

Vives muy confiado
creyendo que todo lo necesitado
está a los alcances
dentro tu mansión.

Feliz
te ríes de la brisa que pasa
y guiñas los ojos al Sol.

Te burlas;
león de melena ruborizante
como un desafiante
de los que se arrastran
mendicantes.

Y de tiempo en tiempo
-por vanagloriarte-
un hueso le
tiras para maltratarlos.

Hoy te ríes burlando
después será tarde...

Mañana:
El día que le quiten
fuerza a tu automático,

en un santiamén
te vendrás abajo.

Justa predicción...

Entonces junto con nosotros
los desarrapados que nos arrastrarnos
llorarás bastante
y morirás de hambre.

Por presuntuoso y avaro...

En la perenne noche

¡... Es perenne la noche...!
En el rancho de penas
siguen secando al viento
la flor de la existencia:

-el padre, la madre,
los hijos, etc. etc...

Para ellos,
el día continúa oscuro
como la noche misma...

Y en calamidades,
ven pasar los siglos
de espera y paciencia...

Ansiando una fórmula
-justiciera-
que lograr pudiera,
para siempre
rescatarlos
de la infernal miseria.

Pero el monstruo
de la noche
-torpemente-
cada vez más terco,
invade los predios
y les asedia...

Y en su intransigencia
sigue sembrando gérmenes
de malignidades...

que al fin rebosarán
el lago de paciencia

y en el desbordamiento
fluirá otra conveniencia:

¡Exterminar al monstruo!
Lucharlo.
Domarlo.
Matarlo.
Totalmente acabarlo.

Aunque hondo les duela
lo mucho que se pierda:

Para que el día sea claro...
la noche menos tétrica
y todo se equilibre
sobre la madre tierra.

La muchacha del campo

La muchacha del campo
en su incursión primera
se fue hasta el conuco
a corretear,

y regresó al rancho
llena de alborozo
luciendo sus botas
de barro mojado,

y a primera vista
su carita ingenua
se quedó prendada
de tanta belleza.

Pero el desengaño
le ha venido luego
cuando los martirios
le han hecho cambiar,

y viaja constante
del rancho al conuco
con sus pies cansados
y torpes de andar,

la melena suelta
su traje roído
entre prematura
y triste ancianidad.

La muchacha del campo;
la viejita del pueblo:
un drama en dos actos

de la realidad...

Niños campesinos

A los niños del campo
los he visto andar solos,
taciturnos y esquivos,
por estrechos senderos,
sin la mano segura
que les debiera guiar.

Y al recordar a muchos
que también he mirado,
más grandecitos que ellos,
en lo grandes poblados,
llevados por doquiera
tirados de la diestra
de una experta mujer.

Ha bullido en mi cuerpo
la pasión y los celos
y he dicho ironizado,
en un lenguaje brusco,
que dispersará el viento
sin que los infelices
lo logren comprender.

-Dirigiéndome al Dios
de la igualdad y el bien-

¡Por qué fatal contraste!
¿Qué diferencia tienen:
si todos son de carne,
si todos tienen alma,
si todos han nacido
de vientres de mujer?
Y sólo por respuesta
he obtenido, que el eco,
con ayes lamentosos
y dejos doloridos,

desde diversos sitios
me responda también

... mujer ... mujer...

..... mujer...

Mellización

Con mano honrada y tosca
el campesino bueno
aró la tierra y puso
una simiente en ella,
como poner un germen
en el cuerpo fecundo
de la fiel compañera.

Y creció la simiente
sobre la tierra fértil
y vivió el niño triste
en el rancho de espera.

Y el campesino sigue
con lágrimas regando
el tallo que se mustia
y al hijo que enflaquece.

Aferrado a su dogma:
de que el rancho y la tierra
la simiente y los hijos,
como seres «mellizos»
a él les pertenecen.

El analfabeto

Da dolor,
y aún más que dolor
da sentimiento
la vida que desgasta
entre mirar de angustias
el que es analfabeto.

Cuantas veces,
no inserta su mirada
en un libro cualquiera...
cuantas veces,
-sin acordarse aún
que no sabe leer-
no trata silencioso
de escudriñar la historia
grabada en un papel...

Y por más que rebusque
o por mucho que mire
figuras que describan
lo que desea saber,
se le nubla su mente
con la manta brumosa
que le cubre su sien;
la vista se le opaca;
su pensamiento mismo
se le vuelve un vaivén,
y todo se le oculta
ante sus propios ojos;
y al verse defraudado
se angustia codiciando
la dicha de saber.
Hasta que al fin cansado
de inútil proceder;
y sin encontrar formas
que lo hagan convencer,

se ironiza, se afana,
lanza grandes blasfemias,
culpa a los tiempos idos
y dice enfurecido
con irascibles gestos:
¡Maldito sea en el mundo
quien no sabe leer...

Sequía

Grotescos rayos de Sol
sobre la tierra descargan
su impetuoso furor,
y van dejando a su paso
hollada desolación.

El valle, el llano, la cumbre,
todos muestran descontentos;
lanzándose hacia el espacio
infinidad de lamentos.
En su vivir desolado
agonizante y perplejo,
parece que a cada instante
con angustia le pidiera
clemencias al Ser Supremo
para calmar su tormenta.

El vivir del campo mustio
es un vivir de impaciencia,
él campo seca su sangre,
su sangre que es su existencia,
su sangre que es esperanzas,
que es gloria, fuerza y riquezas,
su sangre que es alegría
y es un caudal de grandezas.

Mientras la desolación
es un martirio, una queja,
cala muy cerca del alma,
aunque el alma le desprecia;
porque las huellas que deja
cuando su garra introduce,
son tan feas, tan tenebrosas,
que nadie quiere mirar
el desastre que produce.

Pesadilla

Una tarde:
-una cualquiera
de las muchas tardes de campo-
Cuando el sol se moría
tras del cerro lejano
y pintaba en el lampo
una estela de llanto,
les vi;
a la familia toda
-padre, mujer e hijos-
muy acurrucaditos
en el alar del rancho.

Y todos,
enjugaban sus lágrimas
en un manto gigante
que el soplo de la brisa
les iba arrebatando;

y unidos,
grababan sus plegarias
en un lienzo mayúsculo
que la bruma a su paso
les iba destrozando;

y juntos,
el hada de la noche
los rindió de cansancio
-como narcotizados-
en el alar del rancho.

Luego les vi:
que al son de los clarines
del orquestal noctámbulo
describían una danza
-danza diabólica-

a sus alrededores:
el hambre... la miseria...
la injusticia... la inquina...
y las penalidades...

¡Pesadilla de siglos
en los pobres del campo!

¿ ... hasta cuándo ... ?

No te quedes atrás

Campesino:

anda... anda rápido;
avanza apresuradamente.
Sin detenerte por más tiempo
a palpar tu rostro
prematuramente envejecido;
sin observar siquiera
tu traje roído,
ni tus manos callosas,
ni tu cuerpo maltrecho...
Anda; sin apesadumbrarte.

No te quedes atrás:
Como se quedarán llorando
las palmeras, movidas por el viento
de su soledad... sin poder avanzar
-sólo por ellas siéntelo-
y sigue... sigue confiado;
cogido de la mano
de tu hermano: obrero;
de tu primo: estudiante;
de tu pariente: técnico...
marcando pasos firmes,
nobles y seguros
para hacer los futuros senderos
por donde seguirán
pasando muchos más...
rumbo a la ansiada cima
de los esfuerzos; donde:
construirás tu oasis;
saborearás las mieles
de nuevos horizontes;
remozarás tu cuerpo
con brisas mañaneras
y lavarás tus males
en arroyos más puros...
Y aún sin detenerte

a mirar hacia atrás,
lograrás percartarte,
que te has ido salvando
de una inmensa catástrofe,
que ha dejado por saldo fatal:
destrozos ... carroñas...
angustias ... soledad...
miseria... espanto...
y calamidades...
Y al trasluz de tu mente
mirarás el ocaso fugaz,
de un mundo en decadencia
que se va devastando
irremisiblemente
por su inhumanidad,
y verás debatiéndose
desesperadamente
en un inmenso infierno
con llamas de sangre,
los que no quisieron
a tiempo avanzar,
como avanzastes tú.
Solamente piénsalo campesino
y prosigue... prosigue
sin detenerte más...

Diálogo

Campeño.

¡No te avergüences!

No; no te avergüences

porque no hayas aprendido la lección.

Levanta esa testa noble y honrada y buena
y piensa que tu no eres bruto porque quieres
sino sólo porque no ha habido quien se aboque
a enseñarte bien... de corazón.

Si ves a otros que manejan máquinas

o que vuelan por las nubes

o que cruzan el espacio sideral

o perforan las profundas entrañas de la tierra
para extraerles el chorro de su sangre arterial;
y miras mil y mil y mil cosas más...

No te avergüences ¡No! ni te desilusiones.

Porque tú tienes cuerpo

y tienes alma y brazos y músculos fuertes

y todo cuanto ellos tienen

¡Sí, cuanto tienen los demás!

Y estarás muy seguro

que tan pronto como «escuelen» tu cerebro

enviarás tu azadón y tu machete anticuado

a los museos... a descansar quizás...

y muchas, ¡Sí! muchas cosas harás -tú también-
sobre tu tierra...

... manejarás máquinas.

Movilizarás más terrenos.

Sembrarás más semillas.

Harás crecer las plantas como si fueses mago

y producirás más y más y más

y vivirás mejor y vestirás mejor y comerás

mejor.

Sí. ¡mejor que los que hoy miras con envidia...!

¿Cuántas cosas
no quedará observando el campesino
al trasluz de la gigante pantalla
de su pensamiento
después de esta lección ... ?

¡Y cuantas cosas más
luego que quede en compañía única
de su ingenuidad ... !

Visión

Enorme libro abierto
es el espacio inmenso...
Una gigante azada
se convertirá en pluma
y mil manos cayosas
escribirán resueltas
en sus múltiples hojas
sus trazos diferentes.

El Sol de la justicia
alumbrará el trazado
-en su libro de gracias-
y un magistral rocío
será tinta indeleble
en la cuartilla nueva.

Descifrarán con ansias
los renglones de angustias
y los tantos matices
que de allí brotarán.

Acuarelas fantásticas
formarán sus constancias
que mostrarán al mundo
en inmenso mural.

Y al fin serán maestros
de la azada y la pluma
y el campo el paraíso
donde vivir en paz.

Elegía al cerro «Mureche»

Testigo mudo de los tiempos idos
guardián celoso desde inmemoriales
digno soldado que en tu puesto firme
no te amedrenta el tiempo ni sus males.

Conociste al indio de la región nativo
y al intruso foráneo que a maltratarle vino,
has visto con tus ojos paternales
desfilan la bondad, la injusticia
y las necesidades.

Has llorado en milenios
nuestro dolor profundo,
con tu llanto en torrentes nos has acariciado,
otras veces has reído, y tu risa nos enorgullece
porque con ella, la iniquidad viviente has burlado,
y otras veces nos cantas en tus viejos preludios
las tristes remembranzas de los antepasados.

Con tu risa, tu llanto o tu canto
eres el mismo siempre...
nada te ha amedrentado ...

Continúas firmemente dando la despedida
a los que se van yendo
y arrullando en tus brazos de paternal consuelo
a los que van viniendo.

Ni el pasar de los siglos logrará envejecerte
ni nada tu estructura de bronce envilecer.

Honor y gloria a ti, milenario cerro,
que has sabido dictar a las generaciones
esas sabias lecciones de ser
Libres... Nobles... y fuertes.

Coloquio de este año en adelante

El pai
mai santísima del cielo
como se acabó to esto
los conuquitos se jueron
con el diablo a los infiesnos

la mai
santa virgen de las vírgenes
padre nuestro dios del cielo
valgan su poder divino
y mánden nos aguacero
pa que se puea acabá
esta jambrá que tenemos

el agüelo
castigo del padre eterno
bien me lo decían mis viejos
la tierra negará el pan
y no valerán los rezos
porque no habrá hijos pa pai
ni hermanas ni hermanos güenos
en el fin del universo

el joven
tranquen la jeta carajos
viejos chochos
estúpidos santurriones
pedazotes de pendejos
yo seré un sabio
y sabios mis compañeros
que jamás esperaremos
que el maná baje del cielo
e inyectaremos la tierra
para que para alimentos
en un poquitico así
como la que está entre un peco

los viejos
-desorbitando los ojos
y pegando la vista al techo-
santo dios padrito eterno
santas vírgenes del cielo
agárrennos confesao
cuando suceda to esto...

Casa solariega

Otrora muchos años
te conocí jovial...

Para esa época eras envidiada
en la población;
estabas galante
siempre bien pintada,
tu color de rosa lucía un esplendor.

Los adinerados
-los pulpos sedientos-
en su negra envidia
tendían sus tentáculos
queriendo atraparte...
llegándose al caso
de entablar disputas
de mejor postor.

Al margen estuvieron de prostituirte...
-sabían que a los pobres
el hambre los vence-
y a costa de esfuerzos
que te ennoblecieron
lograstes salvar tu reputación.

Casa solariega
-viejita matrona-
la voz de injusticia
viene pregonando tu eliminación.

Tu fin está cerca
y tienes que esperarlo
con resignación...

Tacarigua

***TACARIGUA LA ESPARTANA
ES UN PUEBLO CAMPESINO
UBICADO EN EL CAMINO
AL SURESTE DE SANTA ANA***

Nos narra la tradición
que en plenos prados isleños
españoles extremeños
sentaron su posesión,
trabajando con tesón
y unidos de buena gana
con la raza americana
que les brindó su regazo,
naciendo del noble lazo
TACARIGUA LA ESPARTANA.

Desde aquel lejano antaño
sufre sus penalidades
y sobre calamidades
como ayer, en el hogaño,
transcurriéndose los años
cual ruleta del destino
sin que nadie en su camino
se detenga a redimirle
ni siquiera por decirle
ES UN PUEBLO CAMPESINO.

Por muchos es ignorado
el valor del caserío
que por culpa del impío
vive semi-abandonado,
mostrando su mal estado
como falaz desatino
de todo aquel que sin tino
oculta la historia antigua
sin ver que está Tacarigua

UBICADA EN EL CAMINO.

Y para mayor tristeza
y dolor en su estructura
sigue con sus amarguras
y su carga de pobreza
esperando con franqueza
que alguno le venga en gana
de acordarse que mañana
le habrá de necesitar
y la vuelva a visitar
AL SURESTE DE SANTA ANA.

Tacarigua

*TACARIGUA EN EL PASADO
FUE UN CAMPO MUY FLORECIENTE
Y LA «INJUSTICIA » PRESENTE
NADA LE HA RECOMPENSADO.*

Sea residente o viajero
quien baje de Porlamar
obligado ha de pasar
por el lar tacarigüero
y aunque vaye muy ligero
como alma de atolondrado
siempre quedará asombrado
y dirá sin más espera,
ni la sombra de lo que era
TACARIGUA EN EL PASADO.

Muchos le han ofertado
ponerla bella y decente,
para conquistar su gente
cuando la han necesitado,
pero luego que ha pasado
la época más urgente
traicionan cobardemente
el compromiso empeñado
y olvidan que en el pasado
FUE UN CAMPO MUY FLORECIENTE.

Da dolor que Margarita
que al turismo se dedica
y entre galanura rica
quiera aparecer bonita

tenga un clamor que amerita
se le calme prontamente,
como es al caso patente
de Tacarigua olvidada

por la iniquidad pasada
Y LA «INJUSTICIA» PRESENTE.

Y a pesar que siempre ha sido
tan laboriosa su gente
la Tacarigua actualmente
se debate en el olvido,
casi nada ha merecido
su comportamiento honrado
y aunque se ha sacrificado
sin doblegarla el perjuicio,
quien reparte el beneficio
NADA LE HA RECOMPENSADO.